

Septiembre 27: *Beato Domingo de San Francisco*. Religioso y mártir en el Japón, de la Primera Orden († 1628). Beatificado por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Domingo de San Francisco, mártir japonés, nacido en Nagasaki, fue catequista y ayudante de Fray Antonio de San Buenaventura, que lo bautizó pocos días después de su llegada a Manila. Más tarde lo admitió a la Tercera Orden y lo escogió como compañero de ministerio.

Desde entonces durante 10 años, Domingo no abandonó más a su querido bienhechor sino que lo acompañó por todas partes, en medio de los peligros debido a la furia de la persecución. Se encontraba en su casa, al lado de su madre, viuda convertida por Antonio, cuando el 21 de enero de 1627 supo que el misionero había sido arrestado. Alegre con al noticia, al día siguiente, con sus mejores vestidos como si fuera para una fiesta, corrió derecho a los jueces pidiendo ser arrestado también él como hermano y siervo del misionero. Efectivamente pudo así volver a abrazarlo en la prisión de Omura. Con él había trabajado en el campo del Señor, con él deseaba asociarse al triunfo eterno.

Durante la prisión Domingo hizo al Padre Antonio una insistente petición. Hacía muchos años deseaba tomar el hábito de San Francisco, pero

nunca había sido posible, ahora, pues, pedía humildemente hacer parte de la Primera Orden Franciscana. En la oscura prisión se celebró el rito de la vestición religiosa y fue admitido entre los religiosos hermanos con el nombre de Fray Domingo de San Francisco. Fray Antonio lo aceptó gustoso, hizo en la prisión el año de noviciado y la profesión de los votos de pobreza, obediencia y castidad. Esta breve vida franciscana concluiría en Nagasaki el 8 de septiembre de 1628 cuando maestro y discípulo subieron juntos a la Santa Colina de los mártires, fueron atados al poste, fue encendida la hoguera, y cantando alabanzas al Señor, volaron sus almas redimidas con la corona del martirio hacia la gloria del Paraíso